



## A LOS RELIGIOSOS, RELIGIOSAS Y LAICOS DE LA FAMILIA AGUSTINIANA

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Me dirijo a vosotros con gozo y gratitud para saludaros y felicitaros con motivo de las próximas festividades de santa Mónica y de nuestro querido padre san Agustín. En estos días de especial relevancia en nuestro calendario litúrgico y vital, levantamos nuestros corazones y elevamos nuestras oraciones en comunión, mientras celebramos con júbilo su santidad y los dones que el Señor les concedió para provecho nuestro y de muchos.

Espero de todo corazón que os encontréis con salud, tanto en cuerpo como en espíritu, y deseo que estos días de fiesta sean para todos nosotros una ocasión propicia para recoger los frutos espirituales que nacen de la contemplación y la celebración de las virtudes de estos dos grandes santos a quienes la fe unió no menos que la sangre. Que sus vidas de fe, esperanza y caridad, de oración de súplica y alabanza, y de búsqueda incesante de la verdad sigan siendo luz y guía en nuestro caminar diario.

Quiero enviar un saludo particularmente afectuoso a aquellos hermanos y hermanas que, en este momento, se encuentran atravesando situaciones de enfermedad o de especial tribulación. Sabed que estáis presentes de manera muy especial en nuestras oraciones. Confiamos en que la intercesión de santa Mónica y san Agustín os brinde consuelo y fortaleza en estos momentos difíciles. Y también esperanza. Porque *la esperanza no defrauda*. Así lo afirma san Pablo en su carta a los Romanos (5, 5) y así lo recoge el santo Padre en la primera frase de la bula de convocatoria del Jubileo del próximo año<sup>1</sup>, del que *“la esperanza constituye el mensaje central”*<sup>2</sup>.

*“En el corazón de toda persona –escribe el Papa– anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad”*<sup>3</sup>. También en nuestros conventos encontramos a veces hermanos que viven desalentados, a pesar de la grandeza de su vocación. De hecho, probablemente todos, abrumados por dificultades y oscuridades, nos hemos dejado embargar, en alguna ocasión, por sentimientos semejantes. Acojamos, pues, la invitación del santo Padre a reavivar la esperanza y a redescubrir, para ello, la virtud de la paciencia, tan extraña a nuestra época y tan necesaria para producir frutos de buenas obras<sup>4</sup>.

*Peregrinantes in spem* es el lema del Jubileo. Somos *peregrinos de esperanza*. También para san Agustín el hombre es *homo viator*<sup>5</sup> y la vida cristiana una peregrinación de ascenso hacia Dios

<sup>1</sup> «*Spes non confundit*», «la esperanza no defrauda» (Rm 5, 5). S.S. Papa Francisco, *Spes non confundit. Bula de convocación del Jubileo Ordinario del año 2025*. Texto completo en: [https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509\\_spes-non-confundit\\_bolla-giubileo2025.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html)

<sup>2</sup> S.S. Papa Francisco, *Spes non confundit* 1.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> Cf. *Ibidem* 4.

<sup>5</sup> Cf. *Consecuencias y perdón de los pecados y el bautismo de los párvulos* 2, 13, 20.

en la que el movimiento no se produce con los pies, sino con los afectos y la conducta. El Hijo de Dios, que es nuestra Patria, haciéndose hombre se ha hecho camino. Caminemos por el hombre para llegar a Dios, caminemos por Él para llegar a Él (cf. *Sermón* 141) y despojémonos de tantas cosas que nos sobran y nos hacen pesados, de manera que sólo *nuestro amor sea nuestro peso* (*Confesiones* 13, 9, 10) para poder así ascender más ágilmente por la pendiente de la conversión.

Necesitamos para ello de una intensa vida de oración, porque en ella alimentamos la llama de la caridad, que inflama y eleva nuestro corazón. No en vano el Papa ha propuesto el presente año 2024 como Año de la Oración, a modo de preparación del Jubileo que está por llegar: “*Me alegra pensar que el año 2024, que precede al acontecimiento del Jubileo, pueda dedicarse a una gran “sinfonía” de oración; ante todo, para recuperar el deseo de estar en la presencia del Señor, de escucharlo y adorarlo*”<sup>6</sup>; pues Él no pretende que con la oración le mostremos nuestra voluntad, sino que ejercitemos nuestro deseo con el fin de preparar la capacidad para recibir lo que nos ha de dar, porque “*tanta mayor capacidad tendremos, cuanto más fielmente lo creamos, más firmemente lo esperemos y más ardientemente lo deseemos*” (*Carta* 130, 8.17, a Proba).

San Agustín es maestro de oración, y lo es en buena medida porque tuvo en su madre una excelsa maestra, que lo sigue siendo para nosotros y para tantos fieles que encuentran en su plegaria tenaz y perseverante un modelo cercano y un estímulo poderoso. Mónica es una santa muy querida en nuestras comunidades y apostolados. Son innumerables las instituciones que llevan su nombre o que la han adoptado por patrona, así como florecientes ciertas iniciativas que, como los grupos de madres santa Mónica, se abren paso con una vitalidad sorprendente y renovada.

En la fe, la esperanza y la caridad, oremos siempre con un continuo deseo (cf. *Ibidem* 18). Oremos con esperanza, oremos con fidelidad y amor, oremos con perseverancia y paciencia (cf. *Ibidem* 29). Alabemos a Dios, no sólo con la lengua y la voz, sino también con nuestra conciencia, nuestra vida, nuestras obras (cf. *Exposición de los Salmos* 148, 2). Oremos con especial empeño el tiempo que nos queda de este *Año de la Oración*: por nuestra conversión, por los hermanos que sufren, por nuestras comunidades; por la Orden en este curso de preparación del Capítulo General; por la humanidad, a la que servimos, para que encuentre con presteza el camino que conduce a la paz.

Oremos también por la Iglesia con motivo de la segunda sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que tendrá lugar en el Vaticano durante el próximo mes de octubre, y que reflexionará sobre el modo de ser *una Iglesia sinodal en misión*<sup>7</sup>. Que el Señor conceda a su Iglesia los frutos de una cosecha madura y abundante, y a la Orden en particular la gracia de la comunión y la fidelidad diligente a la misión.

Que la celebración de las festividades de santa Mónica y san Agustín acreciente nuestra alegría y multiplique nuestra esperanza. Nos confiamos a su eficaz intercesión. Os envío un abrazo fraterno y me encomiendo a vuestras oraciones.

*Dado en Roma, en la Curia General de la Orden, a 25 de agosto de 2024.*



*P. Alejandro Moral Antón, OSA*  
P. Alejandro Moral Antón  
Prior General O.S.A.

<sup>6</sup> Carta del Santo Padre Francisco a S.E. Mons. Rino Fisichella, Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización (11 febrero 2022), *Acta Apostolicae Sedis* 114 (2022), pag. 302. Texto completo en: <https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2022/documents/20220211-fisichella-giubileo2025.html>

<sup>7</sup> *Instrumentum laboris* para la segunda sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, pág. IV.